



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11078

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extra-
no.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 6 DE OCTUBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA TODAS LAS CARRERAS ESPECIALES
ESTABLECIDA EN EL COLEGIO DE S. ISIDORO

á cargo de los señores D. Adrián Riestra, comandante de Artillería y Doctor
en Ciencias Físico Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la mis-
ma facultad; D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, Puer-
tos y Canales

El curso empieza el 1.º de Octubre.

15. Balcones Azules, 15

LA QUESTION DREYFUS

LA REVISION

El procurador general, M. de Ma-
nan, ha devuelto á la Sala de lo
criminal de la «Corte de casación»
el «dossier» del asunto Dreyfus. Ya
ha sido remitido dicho expediente
al presidente M. Low, que, segun
los periódicos franceses, lo estu-
diará en su domicilio, á fin de ac-
tivar su tramitación, esperando
poder designar el consejero ponente
en los últimos días de la presen-
te semana.

Ayer celebraron una detenida
conferencia sobre el asunto los se-
ñores Low y Manan.

Está muy próximo á ver la luz
pública. Sus editores lo anuncian
á son de bombo y platillo, asegu-
rando contiene gravísimas revela-
cion y es pública documentos de
transcendental importancia.

Mucho tememos que este libro,
como todas las declaraciones últi-
mamente hechas por el comandante,
resulte un nuevo tejido de fal-
sidades, tan pronto forjadas como
desmentidas.

Por el pronto, el gobierno pare-
ce trata de impedir la entrada del
folleto en el territorio francés, á

fin de no soliviantar más los áni-
mos.

«La Libre Parole» había dicho
en uno de sus últimos trabajos, re-
ferentes á este asunto, que el con-
denado de la isla del Diablo había
reconocido implícitamente su cul-
pabilidad cuando le fueron mostra-
dos los documentos secretos del
sumario al terminarse la vista de
la causa.

Su abogado M. Edgar Demange,
dirige una carta á «Le Temps»,
desmintiendo en absoluto tal espe-
cie, al mismo tiempo que declara
que jamás fueron conocidas, por él
ni por su defendido, las famosas
piezas del «dossier»; y que Dreyfus
ni celebró la famosa conferencia
de que se habla ni ha cesado un
punto de protestar de su inocen-
cia.

Segun comunican de Cayenne,
se han transmitido las órdenes para
que el crucero de segunda clase
«Duppouy», que forma parte de
la division del Atlantico, y que
acaba de llegar de la Martinica,
esté dispuesto á hacer rumbo á las
islas de la Salud.

Se cree que esta resolución del
ministerio de Marina obedezca al
deseo de establecer una inmediata
comunicacion con la isla del Dia-
blo, en espera de proximos aconte-
cimientos.

TIJERETAZOS

Pregunta El Correo Español:

¿Qué tendrá el liberalismo, que le cuesta
tanto morir, á pesar de lo malo que ha resul-
tado y que, seguramente, le que se esfuerzan
en conservarle la vida?

¿Qué ha de tener?

Que se basa en las doctrinas de Jesús
y tiene su raíz en el Calvario.

¿No ha oído el colega hablar de Li-
bertad, Igualdad y Fraternidad ni de
quién fué el primero que propagó esa
doctrina?

Fué Jesús.

Por cierto que al par que propagaba
con su palabra divina esas ideas de
amor, anatematizaba la esclavitud, el
privilegio y la diferencia de castas, an-
tiguallas de otros tiempos que merecen
carantofías al colega.

Aplaque su odio amigo Correo; coja
la Biblia, repásela con detenimiento y
puede que se dé usted razón de mu-
chas cosas.

Lo que ocurre es que el liberalismo,
como todas las ideas, las interpretan
los hombres y éstos son bastante me-
diocres.

Y la interpretación de lo más bueno,
cuando la hace un hombre malo, resul-
ta mala también y algunas veces detes-
table.

¿Qué sería el carlismo, tan preferido
del colega, planteado por un Rosas Ba-
maniego, un Cuatrecasas ó un cura de Alca-
bón?

El horror de los horrores dentro de lo
más horrible.

Leemos:

«Dos señores de nacionalidad alemana dis-
cutieron anoche en el café de Gijón, y uno de
ellos pagó á su interlocutor un botellazo en la
cabeza.»

El argumento no puede ser más con-
cluyente.

Y si una vez recibido no vió claro en
el asunto aquél para quien se hacía, ha-
brá que suponer que es insensible.

¡Apenas si da luz al cerebro un bote-
llazo! Aquestando á obscuras en la men-
te brota al punto todo un mundo de
cuerpos luminosos.

De un monasterio de Galicia ha des-
aparecido una artística y notable escri-
banía de plata, que en el transcurso de
muchos años fué admirada por los in-
teligentes.

No hay quien me quite de la cabeza
que la tal escribanía no se ha ido sola.

Sin duda se la ha llevado algún apa-
sionado por lo antiguo, por celos de que
otros aficionados la miraran.

GLORIAS NACIONALES

Leyantamiento del sitio de Cascorro.

6 de Octubre de 1898.

Por lo reciente que está el hecho que
hoy conmemoramos nuestros apuntes, to-
dos sabemos que la resistencia opuesta
durante trece días, á las huestes del
sanguinario Máximo Gómez y del tra-
dor Calixto García, por los 170 solda-
dos del regimiento de María Cristina
que guarnecían á Cascorro, constituyen
una de las páginas más hermosas y bri-
llantes que ha conquistado el ejército
español en la última insurrección cuba-
na, de bien amarga memoria.

Todos sabemos cuantos actos de to-
merario valor realizaron á porfía aquel
puñado de hombres, cobijados tras de
tapiales de tierra, ó tras de frágiles pa-
redes de paja, caña ó madera, y cerca-
dos por más de 5000 insurrectos, arma-
dos con buenos fusiles y con tres piezas
de artillería; y por esto no habrá espa-
ñol que no tenga grabadas en su memo-
ria aquellas palabras:

«Yo sólo voy á ir á quemar la casa.
Me ataré al cuerpo una cuerda, iré á
la casa, la incendiaré y me matarán.
Entonces ustedes tiran de la cuerda,
porque no quiero que quede ni cadá-
ver en poder de los mambises.» con
que el valeroso Eloy García se brindó á
poner fuego á la casa desde la que cau-
saban los insurrectos enormes daños á

la guarnición de Cascorro, así como á la
misiva:

«He admitido al parlamentario que
me envía usted, porque oí que ha-
blándose desvanecido todas vuestras
ilusiones de triunfar, aprovechando la
bondad de España, ventis á acogeros
á indulto. Nosotros no nos rendimos
nunca, con que el bizarro capitán don
Francisco Nella contestó al generalísimo,
cuando le intimó la entrega del
pueblo y su guarnición.

Estos y otros episodios de tan memo-
rable sitio como igualmente los rudos
combates que tuvo que suponer para
salvar á los sitiados la columna Jimé-
nez Castellanos, viven en la mente de
todos los buenos españoles, y por tal
motivo en este día, al dedicar á hecho
tan meritorio un modesto recuerdo, en
lugar de relatarlo malamente, como
acostumbramos, lo recordamos sola-
mente como tributo de cariño y admira-
ción á los héroes que tan hermosa pá-
gina legaron á la historia patria en tal
día como hoy.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

ESPAÑOLES EN JAMAICA EPISODIOS

El capitán del vapor «Leonora» llega-
do á Santander, ha referido los siguien-
tes interesantes pormenores:

Salimos de Manzanillo, contaba el ca-
pitán, á principios de Abril. Difícil era
la salida, porque el puerto estaba blo-
queado; pero gracias á los buenos ofi-
cios del consul americano, amigo mío,
que recibía telegramas de la situa-
ción de los buques yanquis, pudimos sa-
lir sin ser vistos por el enemigo. Aban-
donamos el puerto á toda máquina,
cuando los barcos norteamericanos es-
taban á pocas millas de nosotros, cami-
nando en dirección contraria. Un tor-
pederito de los que auxiliaban el blo-
queo nos vió y empezó á perseguirnos:
el peligro era inminente, porque nos-
otros estábamos resueltos á no ceder,
y nuestro buque podía ser inutilizado
con poco esfuerzo, porque un cañonazo

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 284

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 281

CAPITULO XV

Una noche de insomnio y de tentaciones

—¿Qué hora es?

Azucena estaba cansada, mas que del cuerpo
del espíritu: necesitaba un gran reposo, y
sin embargo no pudo dormir.

Lo atribuyó á la lámpara que había quedado en el
dormitorio. Azucena estaba acostumbrada á dormir
á oscuras, costumbre que había adquirido en el
convento donde se había educado.

te amo, á que no quiero que seas desgraciada: los
amores de los reyes causan muchos sinsabores, mu-
chos cuidados, muchas penas; son un relámpago ar-
diente que deslumbra, pero que desaparece dejando
el alma sumida en tinieblas; buenas noches, hija
mía; duermes tranquila; hasta mañana.

Y besó en la boca á Azucena.

La joven notó que los labios de la princesa estaban
frios y temblaban.

—Buenas noches, madre mía, dijo Azucena, con-
testando con un ardiente beso al beso helado de la
princesa.

Esta salió poco después.

—¿Dios mío! ¿Dios mío! dijo Azucena cuando se
quedó sola; lo que me sucede es terrible; he
adivinado á mi madre en esa gran señora; la he
obligado á que me llame su hija; la amo como si
nunca hubiera estado separada de ella; pero mi ma-
dre es mi enemiga, tiene celos de mí; pues bien, den-
tro de poco no los tendrá.

—No, madre, no; yo amo á Dios sobre todas las
cosas; pero Dios tiene nombre, y ya os he dicho que
el que yo amo no le tiene.

—¿Pero quién es? ¿quién es?

—Un ser á quien guardo en el misterio de mi al-
ma; que vive en mi corazón y en mi cabeza, al que
no he encontrado todavía.

—¿Ahí un ser ideal, una aspiración, un sueño?

—Pues bien, señora, nuestro augusto soberano
no tiene ni el semblante ni el alma de un ser ideal,
de mi sueño, de mi aspiración.

—Háblame, háblame con franqueza; ¿yo podré
si me engañas ó no; ¿qué has notado en el rey para
contigo?

—Deslumbramiento, deseo; el principio de una
pasión.

—¿Ahí exclamó de una manera prolongada la
princesa.

—Pero, he notado también que la reina os abor-
rece con toda su alma; que lo sabe todo; que no es
una hija á la que maneja á vuestro antojo; que se
sirve de vos, que sufre porque os necesitáis; que en-
cubre de una manera perfecta lo que siente, y se
distingue como si os amara con toda su alma, por
dignidad, por altivez; ya que vuestra madre, madre,
os ha traído á esta situación, desconfiad de